

LA TRAVESÍA DEL DESIERTO

*Los muertos no cuentan en la historia;
lo que contará en la nuestra es el empuje de los desesperados
“Campo de sangre”. Max Aub*

Entre la escisión y el Frente Único

El PCE surgió como una escisión del PSOE cuando, tras el triunfo de la Revolución Soviética, los partidos socialdemócratas europeos se vieron enfrentados a la disyuntiva de permanecer en la Segunda Internacional o adherirse a la recién creada Internacional Comunista o Komintern. El PSOE debatió el problema a lo largo de dos congresos celebrados en 1919 y 1920. Aunque en un primer momento los socialistas se mostraron partidarios de seguir la estela de Moscú, se decidió esperar a las conclusiones del viaje que Fernando de los Ríos realizó a la Unión Soviética, en el que tuvo oportunidad de entrevistarse con Lenin. De los Ríos se mostró contrario a ingresar en la Komintern y algunos jóvenes socialistas optaron por salirse del PSOE y fundar el Partido Comunista Español que también fue llamado Partido de los Cien Niños.

La intransigencia de Moscú, que redactó 21 condiciones obligatorias para sumarse a la III Internacional, llevó a que finalmente la militancia del PSOE optara de forma mayoritaria por continuar en la Internacional Socialista. En el congreso de abril de 1921, la delegación de Almería votó en contra de la adhesión del PSOE a la Komintern. El propio Pablo Iglesias, en un artículo titulado “No nos dividamos”, denunció las posiciones intransigentes de los soviéticos que estaban llevando a la ruptura a los distintos partidos socialistas europeos: “La división que (...) sufren hoy los Partidos Socialistas ha sido muy enconada por el lenguaje que han usado los compañeros comunistas

rusos. Los socialistas que no piensan en todo como ellos son traidores o amarillos”.¹

El sector más radical del PSOE, liderado por García Quejido, Ramón Lamonedada y Núñez Arenas, llevó a cabo la escisión y fundó el Partido Comunista Obrero Español. En noviembre de 1921, a instancias de la Internacional, los dos partidos comunistas se unieron y formaron el PCE. Ya en su primer congreso, celebrado en marzo de 1922, el PCE planteó una política de frente único con ugetistas y cenevistas, pero el sectarismo de algunos dirigentes comunistas y las notables diferencias ideológicas y estratégicas entre las distintas organizaciones obreras impidieron una política de actuación conjunta.²

El 20 de septiembre de 1922, Ramón Lamonedada, miembro del Comité Central del PCE, dio una conferencia en Almería en la que, tras las críticas a los antiguos camaradas socialistas, se comunicó al auditorio la formación de una agrupación comunista en la ciudad.³ Dos años antes, el periódico *El Comunista* había dado cuenta de un listado de adhesiones para constituir una agrupación comunista en Almería de la que no ha quedado constancia documental.⁴

La peregrinación fundacional de Lamonedada, en la que estuvo acompañado por José Rojas, marcó el acta de nacimiento de la Federación Andaluza del Partido Comunista y llegó hasta las páginas de *L'Humanité*, órgano del PCF que subrayó el éxito de la gira en una región “cruelmente explotada por los grandes propietarios”. Lamonedada y Rojas visitaron Sevilla, Jerez, Almería, Écija, Málaga, Linares y Jaén.⁵ En noviembre se celebró en Sevilla el primer congreso de los comunistas andaluces con la participación de delegados de Almería, Granada, Málaga, Córdoba y de otras localidades andaluzas, en representación de unos doscientos afiliados. Se eligió un comité con Francisco Mejías como secretario general y se creó una federación regional con diez sec-

¹ *El Socialista*, 28-3-1921.

² GONZÁLEZ GUZMÁN, Pilar. “Historia del PCE”. *Tiempo de Historia*, nº 30, 1977, pp. 4-21.

³ *El Socialista*, 26-9-1922. *La Antorcha*, 29-9-1922.

⁴ *El Comunista*, 1-5-1920. Citado en TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Trabajo y conflicto social: el movimiento obrero en la cuenca minera de Serón-Bacares (1900-1933)*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Almería, 2000, p. 212.

⁵ *L'Humanité*, 22-10-1922. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Documentos, carpeta 3.

ciones locales. Las de Sevilla, Villanueva de Córdoba, Torredonjimeno y Almería eran las que contaban con mayor afiliación.⁶

En ese primer momento, el recién creado PCE logró en Almería una influencia notable en la federación local de sociedades obreras y en la Casa del Pueblo, en la que Vicente Arroyo realizó varios actos de propaganda.⁷

Ya a comienzos de 1923, uno de los primeros informes del partido sobre el número de sus militantes hablaba de 5.000 en toda España a los que habría que sumar más de 1.100 de las juventudes. El documento consideraba a Andalucía la gran esperanza del comunismo por la importancia de los sindicatos agrarios y por el alto número de jóvenes socialistas que, al producirse la escisión en el seno del PSOE, se pasaron al PCE.⁸ Las cifras deben ser tomadas con las debidas precauciones puesto que las organizaciones comunistas, especialmente durante los primeros años, tendían a inflar su número de afiliados.

Militar, policía, bolchevique. Justiniano Bravo

El 'fundador' del partido en Almería fue Justiniano Bravo, líder minero de la huelga de Serón de 1923, nacido en Alamillo (Ciudad Real) en torno al año 1890. Tras destacar como militante del PSOE y de la UGT en la provincia de Albacete, fueron sus diferencias con el líder socialista local, Manuel Fraile Corona, que llegaron más allá de la política al terreno personal, las que estuvieron en el origen del giro de Bravo hacia el PCE. En el congreso nacional del Partido Socialista de 1921, encabezó la delegación de Almansa. Allí, y en contra de la representación de la provincia, optó por adherirse a la III Internacional con lo que pasó a liderar el Partido Comunista en Albacete.

La polémica con Fraile reveló que Bravo había sido sargento del Ejército y jefe de policía en Azuaga (Badajoz).⁹ Participó en la guerra de Melilla como soldado de infantería y fue herido en septiembre de 1909. Tras ser ascendido a sargento, causó baja en el Ejército al ser

⁶ Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía (AHCCOO-A). Fondo de Manuel Delicado, leg. 4. MORENO GÓMEZ, Francisco. *La última utopía. Apuntes para la historia del PCE andaluz*. Comité Provincial del PCA. Córdoba, 1995, pp. 34-37.

⁷ MIJE, Antonio. *Apuntes sobre el nacimiento y la historia del PCE en Andalucía*. AHCCOO-A, Fondo PCA-4.

⁸ AHPCE. Documentos, carpeta 3.

⁹ *La Lucha*, 11-10-1922.

nombrado inspector de la guardia municipal de Azuaga.¹⁰ Fraile acusó a Bravo de haber maltratado a los pobres obreros de Azuaga, aunque esa acusación fue formulada en el contexto de la agria disputa que mantuvieron los dos líderes obreros. Lo que sí es cierto es que, como es lógico, Bravo guardó silencio sobre sus comienzos profesionales. Pocos burgueses podían sospechar que el furioso bolchevique, el líder de la huelga minera de Serón y el fundador del PCE en Albacete y en Almería había participado en la guerra colonial de África y había sido jefe de policía.

A finales de la década de los diez estaba en Albacete. Militante del PSOE, a partir de 1919 pasó a formar parte de la directiva de la Casa del Pueblo. Trabajaba como redactor en el periódico socialista *El 13*, propiedad de Manuel Fraile. Bravo practicaba un estilo bronco del que da ejemplo su artículo “Don Eli y sus ovejas” dirigido a Eliseo Ruiz, director del *Defensor de Albacete*. Entre otras lindezas llama a Ruiz figurón, sinvergüenza, mamarracho, canalla y ladrón. Días después se retractó ante la amenaza de ser llevado a los tribunales.¹¹

Bravo alternaba su labor como periodista con su actividad sindical. Fue el organizador de la huelga de las trabajadoras de la fábrica *La Pajarita*. Su activismo le valió la cárcel en dos ocasiones, una por organizar una huelga en Chinchilla y otra en febrero de 1918 en la que, según la versión de Fraile, escribió al juez de instrucción pidiendo la libertad y alegando que era padre de familia.¹² En febrero de 1919 la Casa del Pueblo acogió un mitin en protesta por el auto de prisión contra Fraile y Bravo, acusados del delito de sedición.¹³

El trabajo sindical no era fácil porque Albacete apenas contaba con proletariado industrial y las pocas fábricas existentes eran de pequeño tamaño. El propio Bravo expresaba así las dificultades que encontraba: “Se ha planteado una batalla para despertar a los dormidos, se han removido conciencias, hemos tenido que cavar en los cerebros y en los corazones para sembrar en ellos ideas y sentimientos proletarios”.¹⁴

¹⁰ *El Defensor de Córdoba*, 3-7-1914.

¹¹ *El 13*, 7-9-1919.

¹² *La Lucha*, 11-10-1919.

¹³ *La Vanguardia*, 17-2-1919.

¹⁴ REQUENA GALLEGU, Manuel. “Edad contemporánea”, en CANO VALERA, José et ál. *Historia de Albacete*. Azacanes. Toledo, 1999.

Las relaciones con Fraile, su jefe de filas en el PSOE y su patrón en *El 13*, se fueron deteriorando. Fraile, de origen burgués, llegó a ser elegido teniente de alcalde del Ayuntamiento de Albacete y ocupó la presidencia de la Casa del Pueblo. Bravo lo llevó a los tribunales por impago de su sueldo como redactor.

El destierro de Manuel Fraile a Peñarroya permitió una mayor influencia del sector radical del PSOE, encabezado por Bravo.¹⁵ Fraile fue desterrado por sus artículos de *El 13* pero no cesó en su actividad sindical. En el norte de Córdoba, se convertiría en el líder de la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya. En poco tiempo se alzó con la secretaría general del sindicato y con la presidencia de la agrupación socialista de Pueblonuevo.¹⁶

En 1921 Fraile y Bravo estuvieron en el Congreso en el que se decidió la creación del Partido Comunista ante la negativa del PSOE a adherirse a la III Internacional. Bravo, como representante de la delegación de Almansa, participó como secretario en la histórica séptima sesión en la que se rechazó la adhesión.¹⁷ En un primer momento la delegación albaceteña votó por la adhesión del PSOE a la Internacional Comunista pero cuando más tarde se planteó la escisión, la mayoría se echó atrás y solo un pequeño grupo liderado por Bravo y en el que también figuraban Virgilio Beléndez y Jorquera dio el paso de crear una organización comunista en la ciudad. En 1921 había ya una célula comunista funcionando en Albacete.¹⁸

En 1922 Bravo marchó a Madrid y comenzó a trabajar en *La Antorcha*, el órgano del recién creado PCE. Desde allí dirigió una virulenta campaña contra su antiguo compañero y jefe con el título de “Un Fraile disfrazado de socialista”. Entre otras cosas, le acusaba de promover campañas difamatorias con el fin de sacar dinero a los burgueses, que preferían pagar a verse atacados en las páginas de *El 13*. También aseguraba que Fraile había llegado a acuerdos ocultos con los monárquicos a cambio de dinero. Fiel a su estilo agresivo,

¹⁵ REQUENA GALLEGO, Manuel. *Op. cit.*, p. 480.

¹⁶ GARCÍA PARODY, Manuel Ángel. *El Germinal del Sur: conflictos mineros en el Alto Guadiato (1881-1936)*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009, p. 137.

¹⁷ *Congreso extraordinario del PSOE, nacimiento del Partido Comunista Español*. Zero. Madrid, 1974, p. 105.

¹⁸ REQUENA GALLEGO, Manuel. *De la Dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla La Mancha*. Universidad de Castilla La Mancha, 1993, p. 30.

Bravo ponía así fin a su serie de artículos contra Fraile: “Al terminar, he tirado la pluma y me he desinfectado las manos”.¹⁹ Los artículos de Bravo tuvieron un amplio eco en Albacete hasta el punto de que *La Lucha*, el semanario independiente que estaba también enfrentado con Fraile, los reprodujo en primera página a lo largo de varios números. El culebrón despertó tanto interés que, también en primera página, el periódico publicó, a lo largo de tres semanas, la larguísima contestación de Fraile titulada “La tragicomedia de un ‘Bravo’ hambriento”, en la que se acusaba al líder comunista de cobardía y de haber guiado toda su vida profesional con el único objetivo de conseguir acomodo. La polémica llegó incluso a Córdoba donde en octubre y con la asistencia de unas trescientas personas se celebró un acto de desagravio a Fraile.²⁰

Enviado por el PCE, Bravo llegó a Almería a comienzos de 1923. El 7 de enero participó en un mitin, en representación de la Casa del Pueblo, para pedir responsabilidades por el desastre de Annual. En el mismo acto intervinieron también el concejal republicano Miguel Granados y el abogado de la Liga de los Derechos Humanos, García del Pino. Tras el mitin, hubo una manifestación que transcurrió de forma ordenada.²¹ En febrero, Bravo fue elegido presidente de la recién constituida Sociedad de Conductores de Automóviles y Similares *La Redención*.²²

En marzo marchó a Serón como secretario del Sindicato Minero, cuyas dos secciones, la de Bcares y la de Rascador Bajo, acababan de unirse. El tipógrafo Antonio Morel, que en 1919 era el representante de la sociedad *Arte de Imprimir* y en 1923 había pasado a la de dependientes mercantiles, quedó al frente de la incipiente organización comunista almeriense,²³ aunque posteriormente y tras instalarse en Sevilla sería expulsado del partido por irregularidades contables en relación con el Socorro Rojo. Hizo un camino inverso al de Bravo y acabó siendo jefe de la policía local de Almería durante el periodo republicano.

¹⁹ *La Lucha*, 28-10-1922. Archivo Histórico Provincial de Albacete. Carpeta 29.

²⁰ GARCÍA PARODY, Manuel Ángel. *Los orígenes del socialismo en Córdoba (1893-1931)*. Universidad de Córdoba, 2002, p. 462.

²¹ *El Sol*, 9-1-1923.

²² TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Minería y conflictividad social en la cuenca minera de Serón-Bacares (Almería)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2011, p. 1046.

²³ TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, 2000, p. 216.

La huelga minera de Serón

La huelga minera de Serón fue una de las más importantes entre las dirigidas por comunistas según la propia documentación del PCE. Sostenida por tres mil mineros durante tres meses, contó con la solidaridad del proletariado almeriense y la ayuda de organizaciones obreras de toda España. En 1923, las minas de Serón y Bacaes producían el 82'5 por ciento del hierro de Almería. En su conjunto Almería extraía medio millón de toneladas, lo que la convertía en la tercera provincia productora de España, solo por detrás de Vizcaya y Santander. La extracción de hierro daba trabajo a más de 3.000 mineros.²⁴

Convertido en revolucionario profesional, Bravo llegó hasta la cuenca minera de Serón para dirigir el Sindicato Minero durante la huelga de 1923 contra las compañías de Serón-Bacaes. La protesta provocó una huelga general en Almería en solidaridad con los mineros. El conflicto tuvo una enorme repercusión tanto fuera como dentro de Almería, hasta tal punto que 'la historia oficial' del PCE lo recoge como uno de los hitos de la lucha obrera que acompañaron los primeros años de vida del recién creado Partido Comunista.²⁵ Líderes históricos del PCE como Vicente Arroyo participaron directamente en el movimiento huelguístico y, a pesar de la escasez de fondos, el partido prestó ayuda económica a los huelguistas. Arroyo realizó también una importante labor organizativa en el recién creado PCE almeriense y fue el encargado de llevar hasta la cuenca minera la política comunista de frente único, consistente en procurar la unidad por la base con el resto de las fuerzas proletarias, sin contar con los dirigentes socialistas o anarquistas.²⁶

Bravo vivió en condiciones precarias a lo largo del conflicto, al que arrastró a toda su familia. Su mujer, Lola, se puso seriamente enferma y tuvo que ser trasladada a lomos de una mula hasta Gérgal, para ser llevada a Almería en tren. No fue su único percance. Los huelguistas presentaron una protesta por considerar que había sido maltratada por la Guardia Civil. Justiniano tenía dos hijos, un niño y una niña, María Luisa, que años después se casaría con el dirigente comunista Federico

²⁴ PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel. "La minería del hierro contemporánea en Almería", en SÁNCHEZ PICÓN, Andrés y DE TORRES, Ramón (coords). *El cable inglés de Almería*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2007, pp. 13-26.

²⁵ VV. AA. *Historia del Partido Comunista de España*. Editions Sociales. París, 1960, cap. 1.

²⁶ AHCCOO-A, Fondo de Manuel Delicado, leg. 4.

Molero. Como de costumbre, la situación económica era complicada. Bravo cobraba cien pesetas como secretario general del sindicato y, al mismo tiempo que encabezaba la huelga, intentó conseguir un empleo como representante de la empresa valenciana Luis Farinetti de sellos de caucho. La firma ya contaba con dos representantes en Tíjola por lo que Bravo no consiguió el trabajo.

En ese momento, Serón contaba con una de las primeras agrupaciones comunistas españolas y su cuenca minera era el lugar de mayor influencia sindical de los comunistas en España.²⁷ Así, según el secretario general de los comunistas españoles, José Bullejos, en 1921 al margen de Vizcaya, Asturias, Madrid y la Federación de Levante, solo merecían ser destacadas las agrupaciones de San Sebastián, Eibar, Torredonjimeno, Serón, Toledo, Santiago, Santander y Vigo.²⁸

En junio de 1923 se declaró en Almería una huelga general en solidaridad con los mineros de Serón. Las fuerzas del Regimiento de la Corona, al mando del coronel Andrés Monedero, ocuparon la ciudad y la Guardia Civil entró en la Casa del Pueblo y detuvo a su presidente, Cayetano Torres y a Justiniano Bravo.²⁹ A lo largo del conflicto, Bravo entró y salió de la cárcel con cierta asiduidad. Así, el 9 de septiembre fue puesto en libertad por orden del juzgado militar en compañía de Gonzalo Sanz Aguado,³⁰ pero cinco días después volvió a la prisión por orden del juez de instrucción de Purchena.³¹

El golpe de Estado de Primo de Rivera endureció la situación en la comarca tras el fracaso del movimiento huelguístico. A finales de septiembre, las autoridades enviaron esquiroleros a las minas acompañados de fuertes contingentes de la Guardia Civil. Según una de las historias elaboradas por el PCE se produjo una verdadera batalla campal en la que murieron tres obreros.³² A pesar del fracaso de la protesta, los comunistas consideraron que el terreno quedaba abonado para que

²⁷ ESTRUCH, Joan. *Historia del PCE (1920-1939)*. El Viejo Topo. Barcelona, 1978, p. 34.

²⁸ BULLEJOS, José. *La Comintern en España*. Impresiones modernas. México, 1972, p. 27.

²⁹ *La Crónica Meridional*, 27-6-1923.

³⁰ *La Crónica Meridional*, 9-9-1923.

³¹ *La Independencia*, 14-9-1923.

³² AHPCE. Carpeta 34/12. *Sobre la Historia del movimiento obrero*.

surgiera, cuando las circunstancias políticas así lo permitieran, un fuerte movimiento sindical adherido a la Internacional Sindical Roja.

Todos a la cárcel. La dictadura de Primo de Rivera

Durante la dictadura de Primo de Rivera, Bravo se instaló en Almería y encontró trabajo como escribiente en la Junta de Obras del Puerto. En realidad, fue el gobernador civil, el general Francisco Sánchez Ortega, el que medió para que el líder revolucionario que se encontraba en condiciones económicas precarias, consiguiese el trabajo en el puerto. Era una forma de alejarlo del foco minero de Serón que, a pesar de la presunta finalización del conflicto, podía volver a las andadas como de hecho ocurrió durante los últimos años de la dictadura y los primeros del nuevo régimen republicano.³³

La prebenda conseguida gracias al gobernador no acabó con su ímpetu revolucionario y con más voluntad que resultados, intentó aglutinar a los escasos comunistas almerienses. Mientras, en el conjunto de Andalucía el PCE seguía languideciendo, en parte debido a la represión de que era objeto por las fuerzas de orden público de la dictadura. De los 200 militantes con que había echado a andar a finales de 1921, contaba dos años después con solo 100. Según Gerald Brenan, “el Partido Comunista era tan insignificante que Primo de Rivera no lo consideró digno de ser suprimido y la prensa comunista siguió apareciendo como de ordinario”.³⁴

Aunque la dictadura permitiera la publicación de *La Antorcha*, las autoridades vigilaban estrechamente a los líderes comunistas. En noviembre de 1923 fueron detenidos varios miembros del Comité Central, incluido al secretario general César Rodríguez González³⁵ y un mes después, la policía aseguró haber descubierto un improbable complot comunista que debía estallar de forma simultánea en España y Portugal, lo que dio lugar al cierre de los locales y a la ilegalización de las agrupaciones del PCE.³⁶ El propio Primo de Rivera expresó que

³³ MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro. *La dictadura de Primo de Rivera en Almería (1923-1930). Entre el continuismo y la modernización*. Universidad de Almería, 2007.

³⁴ BRENNAN, Gerald. *El laberinto español*. Backlist. Barcelona, 2008, p. 302.

³⁵ TUÑÓN DE LARA, Manuel. “De la dictadura de Primo de Rivera al Congreso de Sevilla”, en VV. AA. *Contribuciones a la historia del PCE*. FIM. Madrid, 2004, p. 178.

³⁶ PADILLA, Antonio. *El movimiento comunista español*. Planeta. Barcelona, 1979, p. 142.

uno de sus objetivos primordiales era la lucha contra la revolución bolchevique, que él juzgaba inminente, lo que estaba muy lejos de la realidad. Al igual que ocurriría trece años más tarde, la amenaza comunista funcionó como coartada para la implantación de un régimen militar. En cualquier caso, el general se tomó en serio la lucha contra el pequeño partido y solo en la segunda mitad de 1924 fueron detenidos unos trescientos militantes.³⁷

El PCE, desde la clandestinidad, realizó un llamamiento al resto de las fuerzas obreras para que secundaran su política de frente único contra la dictadura, pero los socialistas acabaron colaborando con el nuevo régimen y las organizaciones anarquistas fueron perseguidas con tal dureza que pronto estuvieron al borde de la desaparición. La frágil estructura del PCE en Andalucía se vio muy afectada por la ola represiva. Algunos de sus militantes, entre ellos el propio secretario regional Francisco Mejías, optaron por volver a las filas socialistas.³⁸

El 16 de julio de 1925 la Dirección General de Seguridad pidió información al Gobierno Civil de Almería sobre las relaciones de Bravo con los comunistas de Madrid. El informe del comisario Miguel Leal Ibarra relató sus antecedentes como líder de la huelga minera e hizo constar que formaba parte de la sociedad obrera Clase Unida. Aunque no hacía referencia a la militancia de Bravo en el PCE, el informe señalaba que se dedicaba a infiltrar sus ideales comunistas entre sus compañeros del sindicato.

En noviembre de 1925, se celebró una conferencia regional del PCE en Sevilla, a la que asistieron veinte militantes, incluida una representación de Almería. Entre las medidas adoptadas, figuraba la de excluir del partido a todo miembro que perteneciera también a la masonería, por considerarla una organización burguesa.³⁹ Con un evidente tono didáctico el comité ejecutivo explicaba años después a los camaradas de Sevilla que “la frac-masonería (sic) que considera a todos sus miembros como hermanos, lo mismo sean obreros y burgueses, está reñida con nuestros principios de la lucha de clases”.⁴⁰

³⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. CSIC. Madrid, 1999, p. 418.

³⁸ AHCCOO-A, Fondo de Manuel Delicado, leg. 4.

³⁹ MORENO GÓMEZ, Francisco. *Op. cit.*, p. 49.

⁴⁰ AHPCE. 9-1-1930. Film IV, 52.

Aunque tras la Revolución de Octubre algunos masones pensaron que el ideal redentor del comunismo casaba a la perfección con los principios masónicos, el segundo congreso de la Komintern decretó la incompatibilidad entre masonería y comunismo. Trotsky consideraba que la masonería no era más que la infiltración de la pequeña burguesía en todas las capas sociales y que la libertad que defendían los masones era una libertad burguesa, incompatible con la dictadura del proletariado. En junio de 1921 la Komintern prohibió expresamente a sus miembros formar parte de la masonería. A medida que se fue conociendo la actuación del régimen soviético, también los masones acabaron abominando del comunismo. En España, un informe de Portela Valladares condenaba la ideología comunista al considerar aborrecibles todas las dictaduras. Aunque el franquismo tenderá a meter en un mismo saco a masones y comunistas, los que profesaban ambos credos acabaron, en la mayoría de los casos, abandonando uno de los dos.⁴¹

A pesar de las condenas comunistas, en Almería se dieron algunos casos de masones que se afiliaron al PCE. Uno de los más significativos fue el de José Imberlón Segura que llegó a ostentar el grado tercero desde 1933. Imberlón se afilió al PCE durante la guerra y fue secretario de Organización del Socorro Rojo Internacional en Berja.

La represión contra el PCE se centró en los primeros años de la dictadura. A partir de 1926, la organización estaba tan debilitada que el régimen pudo volcarse en intentar atraer a los trabajadores a través del regeneracionismo socioeconómico y el corporativismo social. El PCE era además víctima de sus propias disensiones internas y de un proceso de bolchevización que le conducía por la senda del estalinismo. Ya con José Bullejos en la secretaría general, y especialmente a partir de 1926, se produjeron expulsiones de militantes justificadas siempre por la necesidad de mantener la unidad del partido y la disciplina interna. Uno de esos primeros expulsados fue Morel Zorrilla, que tras dirigir provisionalmente el partido en Almería, se había trasladado a Sevilla.⁴²

En 1924 el III Congreso de la Internacional Sindical Roja había lanzado la consigna del frente único sindical y había propuesto la creación de los grupos sindicales comunistas dentro de las centrales UGT y CNT. Estos grupos funcionaban como correas de transmisión del

⁴¹ FERRER BENIMELLI, José Antonio. "La masonería española y la cuestión social". *Revista de Estudios Sociales*, nº 40-41, 1987, pp. 7-47.

⁴² Juzgado Togado Territorial (Jutoter) nº 23. Sumaria 45.152/39.

PCE dentro de los sindicatos socialistas y anarquistas. En Almería su presencia se limitó en un principio al Sindicato Minero de Serón. Los comunistas tenían la consigna de promover la unidad sindical, iniciativa que no tuvo mucho éxito en el conjunto del Estado, a excepción de Sevilla y de Almería, donde el 20 de marzo de 1927 se constituyó una federación provincial unitaria.⁴³ En octubre de 1929, los comunistas promovieron la creación de una federación nacional de obreros portuarios en la que participaron organizaciones de Barcelona, Valencia y las provincias costeras andaluzas incluida Almería.⁴⁴

A finales de los años veinte el PCE en Almería, consistía en un grupo de unas doce personas que se reunían en el domicilio de Bravo en la calle de Las Cruces. Había también algunos muchachos que asistían a las reuniones. Una de las escasas fuentes para conocer la débil actividad del PCE en Andalucía durante el final de la dictadura de Primo de Rivera es la correspondencia entre el comité regional andaluz y la comisión ejecutiva nacional que se conserva en el archivo del PCE. Buena prueba de la precariedad en la que se movían los comunistas andaluces la constituye el hecho de que dos de los temas sobre los que gira esa correspondencia en el año 1929 son el ‘caso Omega’ y la compra de una máquina de escribir. Omega era un militante al que se envió a un congreso a París y presentó unos gastos desorbitados que llevaron a su expulsión del partido. En ese mismo periodo desde Madrid se instó a los camaradas de Sevilla a que compraran una máquina de escribir pero estos contestaron que no tenían dinero suficiente con los beneficios que reportaba la venta de la prensa comunista. Finalmente la acabaron comprando pero advertían que “se incautará de ella la casa espendedora (sic) si para el plaso (sic) de un mes, a partir de la fecha, no se han liquidado unas docientas (sic) pesetas que se adeudan. (...) Esperemos hareis todo lo posible por resolverlo”.⁴⁵ El problema con la máquina seguía coleando en febrero de 1930. El comité regional estaba pagando las letras con el dinero de la venta de *La Correspondencia Internacional*, pero aún le quedaban 126 pesetas para liquidar la deuda. No es extraño que el propio Mola, que llegó incluso a estar al tanto del

⁴³ SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel. “Comunismo y sindicalismo en la España del siglo XX (1920-1936)”. Fundación Primero de Mayo, doc. 1/2006, p. 25.

⁴⁴ AHCCOO-A. Colección oral, 122. Entrevista a Manuel Delicado.

⁴⁵ AHPCE. Film II, 38.

problema con la máquina,⁴⁶ en su informe a los gobernadores civiles de octubre de 1930 señalara: “El oro ruso de que tanto se habla no ha podido ser comprobado en parte alguna”.⁴⁷ A los comunistas sevillanos, uno de los principales núcleos del PCE en España, no les llegó ni siquiera para pagar los plazos de su modesta máquina de escribir.

A falta de registros de militantes, la distribución de la prensa comunista es un buen indicador para hacerse una idea aproximada sobre el número de simpatizantes en cada provincia. Entre los meses de marzo y abril de 1929 la comisión ejecutiva hizo envíos de prensa y libros comunistas a Almería por valor de 35 pesetas. Solo en marzo los envíos a Sevilla supusieron 260, a Córdoba y a Málaga 39 y al Puerto de Santa María, 19’5. El 14 de noviembre una nueva comunicación de la comisión ejecutiva señala que se han enviado 150 ejemplares de *Bandera Roja* a Sevilla, 50 a Málaga y otros 50 a Almería,⁴⁸ lo que pone de manifiesto que, a pesar de la debilidad del grupo almeriense, la provincia continúa siendo una de las ‘referencias’ del comunismo andaluz.

Las relaciones de Bravo con sus antiguos camaradas del Partido Socialista no eran buenas, como demuestra su intento de boicotear el acto del Día del Trabajo de 1929 organizado por el PSOE en la Casa del Pueblo. Cuando el socialista Manuel Cordero tomó la palabra, al grito de “vámonos”, Bravo intentó arrastrar a la concurrencia, pero solo fue seguido por un grupo de ‘incondicionales’ entre los que, según el diario *El Socialista*, se encontraban comunistas, anarquistas, sindicalistas y republicanos.⁴⁹ El acto continuó con gran éxito de público. El episodio pone de manifiesto la desunión en el seno del movimiento obrero almeriense a pesar de que se vivían los últimos meses de la dictadura de Primo de Rivera. Esa desunión se traducirá dos años más tarde en la falta de acuerdo para presentar una candidatura conjunta entre socialistas y comunistas durante las elecciones de 1931.

En septiembre de 1929 el secretario de Málaga y por tanto dirigente del subcomité regional, Senda, emprendió un viaje para contactar con los camaradas de distintas localidades de Andalucía Oriental. Almería fue incluida en la ruta. Senda señalaba además, en un croquis elaborado

⁴⁶ MOLA VIDAL, Emilio. *Memorias*. Planeta, Barcelona, 1977, p. 70.

⁴⁷ BERENGUER, Dámaso. *De la Dictadura a la República*. Tebas. Madrid, 1975, p. 187.

⁴⁸ AHPCE. Film II, 38.

⁴⁹ *El Socialista*, 4-5-1929.

para la ocasión, que en Almería existía un comité provincial al igual que en Córdoba, en Málaga y en La Lancha, donde se encontraba el comité provincial de Jaén. Senda, en su labor de difusión del comunismo, llegó a entrevistarse con Blas Infante en enero de 1930.

En carta remitida al comité ejecutivo de Madrid en septiembre de 1929, el comité regional señalaba que era a Casimiro Rubio, que vivía en el número 101 de la calle Granada, a quien se debía mandar la correspondencia y a José Padilla Álvarez la prensa comunista. Sin embargo advertían de que no se le debían enviar muchos ejemplares al objeto de no despertar las sospechas de la policía.⁵⁰

No se sabe si el comité ejecutivo extremó las precauciones pero la advertencia de Sevilla estaba más que justificada porque solo dos meses después, la policía detuvo al grupo formado por Bravo, Eugenio Fernández, Luis Navarro, Pedro Pérez y Casimiro Rubio, acusado de haber constituido un comité comunista en Almería y de estar en posesión de prensa clandestina. La noticia de la detención llegó hasta Sevilla y desde allí se formuló la advertencia a Madrid: “No hacer ningún envío de prensa ni de nada a la provincial de Almería pues hemos recibido (sic) un comunicado de aquellos camaradas que dice testualmente (sic): ‘Suspended toda comunicación, todos presos’”.⁵¹

A los pocos días fueron liberados, aunque se ordenó que siguieran siendo vigilados para controlar sus actividades.⁵² Quizás el paso por la cárcel hizo que los comunistas almerienses decidieran volverse más prudentes y, sabiéndose vigilados por la policía, suspender las comunicaciones con Sevilla. Lo cierto es que la noticia de la liberación no llegó hasta la Federación regional y los camaradas sevillanos que, en sus comunicaciones con Madrid no mostraron la menor inquietud por sus compañeros de Almería, empezaron a escamarse ante tanto silencio, sobre todo porque mientras, había caído la dictadura de Primo de Rivera y los presos políticos estaban saliendo de las cárceles. En carta remitida a Madrid el 8 de febrero, el comité regional dice no saber nada de los camaradas de Almería pero ante la nueva situación política añade que “veremos si ahora que están poniendo en libertad a todos los presos por delitos políticos y sociales se justifica el silencio en que se han

⁵⁰ AHPCE. 9-9-1929. Film II, 38.

⁵¹ AHPCE. 1-12-1929. Film II, 38.

⁵² MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro. *Op. cit.*, pp. 294-295.

empeñado en estar tanto tiempo”.⁵³ La correspondencia entre Sevilla y Madrid que se conserva en el archivo del PCE se interrumpe aquí y por lo tanto se desconoce qué pasó con el grupo de Bravo, aunque sorprende el tono de los sevillanos, que ni siquiera sospechaban que sus camaradas llevaban ya unos meses en libertad y parecían considerar la cárcel una excusa para no escribir.

No solo el comité de Almería tiene problemas. El estado del PCE en toda Andalucía es penoso. En un rasgo de sorprendente sinceridad el comité regional explica a la comisión ejecutiva que “la situación en esta Federación es bastante débil. Salvo en Sevilla y Málaga (y en dichas localidades con muchas deficiencias) la organización comunista puede decirse que no existe en nuestra región. La misma deficiencia de nuestra organización motiva el que multitudes obreras nos desconozcan (sic)”.⁵⁴ Unos días después, un informe remitido a Madrid, explica que los militantes comunistas andaluces son 76: 31 en Sevilla, 22 en Jaén, 12 en Málaga, 6 en Córdoba y 5 en Cádiz. Curiosamente el grupo de Almería, bien porque está en la cárcel o bien porque ha dejado de escribirse con Sevilla, desaparece de la estadística.

Cuando ya había caído la dictadura de Primo, en octubre de 1930, el director general de Seguridad, Emilio Mola, en un informe remitido a los gobernadores civiles dejaba claro que tanto la dictadura como la dictablanda se habían empleado a fondo en la represión del comunismo organizado: “Los cabezas del partido, Bullejos y Arroyo, están en la cárcel. Trilla sigue en Rusia. Adame, Barneto, Roldán y otros como ellos de segunda fila, casi analfabetos, también están presos (...) El comunismo es algo que está de moda y no hay que negar que con sus doctrinas simpatizan, además de elementos obreros extremistas, cierta parte de la juventud intelectual; pero de eso a que en España exista hoy una organización comunista capaz de preocupar, hay un abismo”.⁵⁵

Tampoco el sucesor de Primo, el general Dámaso Berenguer, consideraba que el comunismo fuese amenaza importante, pero en buena medida lo atribuía a la acción de las fuerzas de orden público: “El comunismo, perseguido incesantemente y detenidos o sometidos

⁵³ AHPCE. 8-2-1930. Film IV, 52.

⁵⁴ AHPCE. 27-1-1930. *Ibidem*.

⁵⁵ BERENGUER, Dámaso. *Op. cit.*, pp. 185-187.